

HOMILÍA DOMINGO II TIEMPO CUARESMA CICLO C
Los de la casa de la contemplación (transfiguración)
Deben ser los de la casa del sufrimiento (la llanura).
Padre Emilio Betancur

Si la vida es la síntesis de experiencias buenas o desagradables, o la conjugación de unas con otras; así habría que agregar! ¿Para quienes? ¿Porqué para otros su experiencia actual de vivir con sentido, luchar con esperanza y realizar sus sueños están perdidos si no embolados? El desencanto y el sufrimiento han tocado cosas tan delicadas como el sentido de la vida; para dejarnos morir en la "mera vida". Para todos, porque Jesús no fue excluyente, pero entre todos, sus predilectos quedaron haciendo parte de las víctimas de la pandemia la situación social anexa. La iglesia en nuestra vida con la liturgia de hoy nos invita al Tabor, no al geográfico que ya ocurrió en Israel, pero nos sirve hoy de ejemplo para hacer de nuestra vida un tabor si le permitimos al Espíritu cambiar desde nuestra vida y luego poder hacer esta oferta de cambio a quienes lo requieran, sin costo alguno. De entrada, pertenecemos al grupo de Jesús, Pedro, Juan y Santiago con quienes vamos a subir para orar; y ¿cómo nos damos cuenta en la misma oración qué es el resucitado? cuando vemos que el aspecto de su rostro y sus vestidos cambiaban y brillaban por su resplandor. Moisés y Elías se hacen contemporáneos de Jesús para hablarle de su éxodo hasta llegar a Jerusalén como consumación. A nosotros como a los apóstoles esto parecía un sueño; era mejor levantar tres tiendas para seguir durmiendo; estaban en un sitio adecuado para vivir, según Pedro; no sabía lo que decía, agrega el texto. "Llegó una nube que los cubrió con su sombra; pero ellos se tuvieron miedo de entrar en la nube" Ellos no conocían nubes en el desierto sino oasis y noches estrelladas que requerían de silencio; jamás se imaginaron que en el desierto hubiera la mediación de la voz de una palabra. "una voz desde la nube decía: Este es mi Hijo muy amado, escuchadlo". (evangelio). A pesar de todo Pedro escribió más tarde: " Estas no son fábulas inventadas; nosotros hemos visto esto con toda claridad cuando estábamos en la montaña sagrada" (2Pe. 1,16.18). Lo que no sabía Pedro y quienes lo acompañamos es que la transfiguración no terminaba en el monte, sino en una llanura; donde estaba un padre con su hijo epiléptico, sin saber cuál de los nueve apóstoles restantes lo sanará. (Lc. 9,37-43).

Pablo tuvo en su misión pastoral momentos de transformación asumiendo experiencias de dolor y sufrimiento como la cárcel en Filipos; lo inaudito es que cuando algún creyente quiera dejarle al Espíritu la transformación de sus sufrimientos y los del prójimo, como Pablo; su vida según el Espíritu merece que lo imitemos "Hermanos; sean imitadores míos, y fíjense en los que andan según el modelo que tienen en nosotros" (la comunidad) "Nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un salvador, el Señor Jesucristo; quien transformará nuestro cuerpo a imitación del suyo" (segunda lectura). El tabor ocurre cuando desde la finitud y las ruinas del ego, el Espíritu crea un hombre nuevo, formado por la palabra a imagen y semejanza de Dios. Si Dios reivindica para sí una historia es porque nos prepara un destino. La transfiguración es un anticipo de lo que será el destino del hombre al terminar su historia. La transfiguración no termina en el monte donde está la basílica; es un don de Dios cuyo fin está en la llanura; allá, abajo donde estaban los otros nueve discípulos, impotentes con el niño del demonio

mudo, discutiendo con los escribas el modo de curarle; los tres de arriba discutían sobre la doctrina de los escribas, en torno al triunfo de Elías y al sufrimiento del hijo de Dios. El hijo era signo de la humanidad necesitada, pues no hay en su vida ni en la vida de su padre en la que se pueda identificar como judíos esta es la tragedia del hombre y el problema de la Iglesia. Los del monte piensan que han hallado a Dios y quieren descansar ya con el Cristo transfigurado, sin participar de la pasión del mundo, sin asumir la complejidad de la historia, olvidándose de los problemas. Los inútiles del llano pelean y discuten con los muchos escribas de la historia, pero sus razones no consiguen curar al niño enfermo. Unos quieren vivir en la casa de la contemplación y el recogimiento y otros en la casa de la debilidad porque se enredaron en un enfrentamiento doctrinal e ineficaz. Al fin y al cabo, los últimos al menos se dan cuenta que hay sufrimiento así no logren curarlo. Mientras tanto sigue el sufrimiento de la humanidad con un padre e hijo enfermos.

Jesús comienza diciendo que este tipo de demonios, epilepsia, solo pueden salir con oración.

Los de casa de la casa de la contemplación (transfiguración) deben ser los de la casa del sufrimiento (la llanura). Jesús supera esta ambigüedad bajando del monte con unos orantes al valle del dolor para curar al hijo por el padre, mostrando que este tipo de demonios solo pueden salir con oración; esto es subiendo a la montaña de la Pascua para recibir allí la fuerza de Dios y bajar luego al servicio de los pobres. Así se vinculan plegaria y acción liberadora en texto nos trae lucas; que no aparece en el texto por una irregular separación; arriba esta Jesús a quien Dios llama su hijo amado, abajo hay un padre fracasado que no puede hablar a su hijo enfermo; ahora se trata que el padre enfermo acepte a su hijo y lo quiera. La transfiguración y la llanura pone en el contexto exacto de lo que significa la Cuaresma.